

EL DELTA DEL EBRO

LA FUNCIÓN QUE CUMPLEN LAS ZONAS HÚMEDAS EN EL REPOSO Y REABASTECIMIENTO DE LAS AVES MIGRATORIAS SE ACENTÚA EN EL CASO DEL DELTA DEL EBRO.



XAVIER FERRER PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA ANIMAL, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

El litoral de Cataluña está orientado aproximadamente en dirección N.E.-S.O., justamente en el mismo sentido en que circulan las migraciones de aves europeas, en primavera y otoño, cuando utilizan esta costa como línea conductora. El contingente de migrantes que pasan por dicho territorio es también cuantitativamente importante, entre otras causas porque la barrera orográfica que para los migrantes representa el Pirineo puede franquearse con mayor facilidad por su porción catalana, donde se ubican los puertos de menor altitud. Esta ruta migratoria venía jalonada, tradicionalmente, por una serie de zonas húmedas: estuarios, bahías marinas cerradas, lagunas litorales, etc., de las que tan rico es el mar Mediterráneo y que servían de lugar de reabastecimiento y reposo a los viajeros. Muchas de estas zonas húmedas están hoy en día desecadas por completo o deterioradas debido a la intensa actividad antrópica que ha sufrido nuestro litoral. Pero subsisten aún algunas muy importantes que, a pesar de su estatus legal de parques naturales en activo o en potencia, no escapan a los graves peligros de desaparición parcial o de transformación acelerada que los amenazan. Aunque todas estas zonas húmedas tienen importancia internacional por el papel que juegan en la migración, una de ellas destaca sobremanera; el Delta del Ebro. Con sus 320 km², poco más o menos, el

Delta del Ebro está regido hidrológicamente por el cultivo de arroz, que ocupa la mitad de su superficie y que regula, a través de su acción sobre las aguas, la vida de buena parte de la comunidad de organismos silvestres. Los cultivos hortofrutícolas, con 9300 Has. viven un progresivo incremento, en cambio, los medios naturales que, situados en la franja litoral, y ocupan unas 7500 Has. continentales y 5100 Has. de bahías marinas, sufren el proceso contrario. Aunque existen varias lagunas litorales, el grueso de los medios naturales está formado por los ambientes salados: playas, flechas litorales, salinas, saladares, etc. Los carrizales ocupan también una parte no escasivamente grande y el resto está colonizado por paisajes poco extensos, como dunas, brazos de río, albufera de la boca del Ebro, etc. Dos bahías marinas grandes, cerradas, someras y de gran productividad biológica, cierran por el norte y el sur el Delta y le dan una fisonomía particular, a la vez que juegan un papel esencial en el suministro de alimento a muchos organismos, especialmente peces y aves. El resultado es sorprendente porque, a pesar de la reducida extensión de sus zonas naturales en comparación con otras europeas, posee una gran diversidad de paisajes y soporta una alta densidad animal, que se sostiene en buena parte gracias al cultivo del arroz y a la presencia de estas productivas bahías marinas.

Desde el punto de vista internacional, al margen del mencionado valor de diversidad en un espacio reducido, cabe utilizar argumentos basados en la riqueza ictiológica y, sobre todo, ornitológica. Así, la comunidad de peces de las aguas continentales es rica y está compuesta por 39 especies, de las cuales solamente 15 son de origen limnético o son migratorias (la anguila) mientras el resto proceden del mar y penetran en las zonas de aguas salobres sólo con una influencia marina manifiesta. Además de la gran variedad de peces, el Delta del Ebro destaca por disponer de poblaciones bien conservadas de *Aphanius iberus*, un ciprinodóntido endémico de la Península Ibérica, en peligro de extinción en gran parte de sus localidades originales.

Las aves, con más de 275 especies citadas, de las cuales 95 son nidificantes, tienen en el Delta del Ebro una localidad de gran importancia internacional, como lo demuestra el hecho de que, en todas las convenciones para la protección de zonas húmedas de importancia internacional, aparezca catalogado en la primera categoría, es decir, la de protección urgente. Esto ha sido así tanto en el proyecto MAR (Camargue), en 1962, como en la convención de Ramsar (Irán), en 1971 y, más recientemente, el del primer simposio de aves marinas mediterráneas, celebrado en Cerdeña en 1986.

En la época de nidificación destaca por la presencia de reproductores medite-



© FIRO-FOTO

rráneos de interés, como puedan ser la canastera (100 parejas), la cigüeñuela, el fumarel común, el pato colorado, la garcilla cangrejera (200 parejas) y el carricerín real. Las colonias de ardeidas, charranes y gaviotas, con 20 especies, suman un total de unas 9000 parejas repartidas por un igual entre los tres grupos. Destacan las 650 parejas de charrancito, el charrán bengalés, que tiene aquí uno de los enclaves de cría europeos, y la gaviota picofina. Durante el resto del año, el Delta del

Ebro tiene asimismo un papel destacado en la ornitofauna europea. Así, la invernada de passeriformes se evalúa entre 100.000 y 150.000 individuos pero, en caso de olas de frío en el centro y norte de Europa, puede doblarse esta cantidad. Los patos y fochas, con 50-90.000 animales de unas 15-20 especies, conforman el grupo más numeroso, seguido por las gaviotas, con aproximadamente la mitad de efectivos, y los limícolas, con unos 15.000. La diversidad vuelve a ser pro-

tagonista y las especies interesantes, como la aguja colinegra, la avoceta, el flamenco, la gaviota cabecinegra o el pato colorado, son numerosas. Como colofón añadiremos que, en un estudio realizado por la Oficina Internacional para la investigación de las Aves Acuáticas, sobre las localidades europeas con importancia cuantitativa internacional para la invernada de los patos y fochas, fue seleccionado el Delta del Ebro para dos especies: el pato silbón y el cuchara. ●